

nado. La muchedumbre le saludó embriagada de júbilo, los cardenales llenos de respeto; muchos niños le salieron al encuentro con ramos de olivo, y por todas partes resonaban alegres aclamaciones y músicas, interrumpidas por las salvas de los arcabuces. El Papa estaba radiante de alegría; y dijo al embajador imperial, que había recibido mayor gozo por la conquista de Milán, que cuando fué elegido Papa (1). Esta expresión del Papa Médici manifiesta con terrible claridad, cuán adelante había llegado el aseglaramiento de la dignidad suprema de la Cristiandad, iniciado con Sixto IV (2).

León X habló extensamente con su Maestro de Ceremonias, sobre disponer una gran fiesta de acción de gracias por la victoria alcanzada; pero Paris de Grassis le hizo observar, con su sequedad acostumbrada, que no solían celebrarse públicas acciones de gracias por las victorias obtenidas contra una Potencia cristiana, á no ser que se tratara al mismo tiempo de alguna ventaja alcanzada para la Iglesia. El Papa le respondió, riendo y con alegre excitación, que esta gran ventaja la tenía en la mano; y para el miércoles debía prepararse todo para un consistorio (3). Los romanos solemnizaron el fausto acontecimiento hasta muy entrada la noche; y, según su estilo, se entregaron ya á todas las conjeturas imaginables. Muchos creían, sin que hubiera para ello absolutamente ninguna prueba, que se destinaba el ducado de Milán al cardenal Médici (4).

Por la tarde comió el Papa con la mejor disposición; y aquella noche durmió perfectamente; pero á la mañana siguiente (26 de Noviembre) le acometió, precisamente mientras recibía á los cardenales Trivulzio y á sus parientes, un frío de cuartana tal, que le obligó á interrumpir la audiencia y meterse en cama. Aun

(1) Manuel, 27 de Noviembre, en Bergenroth, II, n. 364.

(2) Cuánto sintiesen también esto los contemporáneos, lo muestran diversas expresiones del cronista de Sena, Tizio. Al año 1521, escribe el mismo: \*Et profecto mirum est cur pontifices Christianorum, qui paci studere deberent et nulli parti regum dissidentium adherere, assensum praebeant atque procurent Christiani cruoris tantum effundi in dies ac virginum multitudinem, lupanari infamia pollui, prophanari edes sacras ac virginum vestalium fedari monasteria, sacra vasa sacramve suppellectilem diripi sine ullo dei aliusve ulitoris metu, clerum et pia loca in dies gravibus pecuniar. decimationibus onerari et anghariari. Cod. G. II, 39, f. 41 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(3) Paris de Grassis en Raynald 1521, n. 109.

(4) Paris de Grassis en Hoffmann, 475. Cf. de Leva II, 115, quien advierte con verdad: Mancano di ciò le prove.

cuando pasó la noche intranquila, León X se sintió bastante bien en la mañana del miércoles (27 de Noviembre), hallándose solamente un tanto débil, de suerte que se hubo de diferir la celebración del consistorio. Los médicos declararon tratarse de una simple fiebre intermitente, efecto del enfriamiento que había cogido el Papa en aquella noche en la Magliana. Así, pues, le dieron las medicinas acostumbradas contra la fiebre, la cual se reprodujo aquella tarde y al siguiente día, y contra el catarro; pero no dudando que el enfermo se restablecería completamente en pocos días. Mas la tarde del 29 de Noviembre, sufrió el Papa un tan grave desmayo, que puso en cuidado á los médicos, y ya por todas partes se dieron órdenes para el caso de ocurrir la vacante de la Santa Sede (1). Tampoco el Papa se ocultó la peligrosa gravedad de su estado, é hizo con gran devoción una confesión general (2). Sin embargo, el sábado se volvió á encontrar tan bien, que expidió algunos breves y se recreó con la música; hasta llegó á decir, que ocho días después, en la fiesta de San Ambrosio, quería visitar las iglesias de este Santo y de Santa María del Popolo. No obstante, por la tarde se sintió acometido de una tan fuerte calentura, que perdió por mucho tiempo el conocimiento. Entonces también su servidumbre entró en el mayor cuidado (3), y se enviaron tres correos rápidos al cardenal Médici.

La noche fué muy mala para el Papa, y en la mañana del 1 de Diciembre, primera dominica de Adviento, se quejó de sentir gran calor interno. Con mucho trabajo le persuadieron á tomar algún alimento; pero luego se volvió á encontrar mejor, por modo sorprendente; la fiebre parecía haber cesado, y el enfermo estuvo de buen humor y habló mucho. Los médicos abrigaron entonces las mayores esperanzas de un pronto restablecimiento. Así como antes había sabido la conquista de Plasencia, supo el Papa, aun aquel mismo día, la toma de Parma. Para recobrar estas dos ciu-

(1) V. la carta de Giberti de 30 de Noviembre de 1521, publicada por Balan Boschetti I, 177 s.

(2) S. S.<sup>ta</sup> se avea confessato il Venere quando ebbe il primo accidente. Relación de G. Bonfiglio publicada por Sanuto XXXII, 233; cf. 235, 243; lo mismo dice el capitán suizo Gaspar Röst, que fué testigo de vista, en su carta de 4 de Diciembre (Eidgenöss. Abschiede IV, 153). V. también la carta de Castiglione, de 2 de Diciembre en Baschet, Cath. de Médicis, 267; de esta última carta deduce Gregorovius (VIII, 265) falsamente, que el Papa también comulgó.

(3) Cf. la \*carta de Floriano Montino, fecha en Roma á 30 de Noviembre de 1521. *Archivo público de Módena*.

dades había principalmente comenzado la guerra, y entonces manifestó al cardenal Médici, que de buena gana las compraría con su vida (1). Ahora parecían haberse cumplido sus esperanzas de asegurar finalmente, por una ampliación del Estado de la Iglesia, la posición independiente de la Santa Sede (2).

La mejoría en el estado del Papa se mantuvo por todo aquel día; enteramente tranquilas se retiraron por la noche las pocas personas que tenían entrada en el aposento del enfermo, el cardenal Pucci, el médico y obispo Ponzetti, los nepotes Salviati y Ridolfi, y la hermana del Papa, Lucrecia, esposa de Jacobo Salviati. Pero á las once de la noche, viéndose León X acometido de un frío de quartana por extremo intenso, conoció que había llegado su hora, y se hizo administrar en seguida la Extremaunción. No recibió la Sagrada Comunión, según se conjetura, porque su debilidad era ya demasiado grande (3). El Papa besó repetidas veces el crucifijo, é invocó el nombre de Jesús; y éstas fueron sus últimas palabras. Cuando el Cardenal Pucci, á quien se había llamado precipitadamente, entró en el aposento del Papa, encontró á su soberano perdido ya el sentido (4), y hacia la media noche sobrevino la muerte (5).

En la madrugada del 2 de Diciembre, la noticia totalmente inesperada del fallecimiento del Jefe supremo de la Iglesia, se

(1) Guicciardini XIV, 4.

(2) Nitti 456.

(3) B. Angelelli refiere expresamente: S. S<sup>ta</sup> cognoscendo el morire adomandò l' oglio santo. Sanuto XXXII, 242. Es por tanto enteramente falso el dato opuesto, que se halla en Roscoe-Henke III, 477, Ranke I<sup>o</sup>, 58 y Brosch I, 62, de que León X murió sin recibir los últimos sacramentos.

(4) La afirmación muchas veces repetida, y pronunciada por un predicador popular en 1537, de que Fra Mariano fué el único que se halló junto al lecho de muerte del Papa (v. Tiraboschi VII, 3, 380), no se halla confirmada en las relaciones circunstanciadas de B. Angelelli (v. arriba), escritas en aquel mismo tiempo, las cuales han servido de base á nuestra narración. En cambio, la noticia, frate Mariano buffone li raccomandava l'anima per quanto si dice, se halla ya en una carta escrita desde Roma en 21 de Diciembre de 1521 publicada por Sanuto XXXII, 289; pero esta carta anónima contiene las más maliciosas exageraciones (v. Reumont, III, 2, 12<sup>o</sup>) y también claras falsedades, v. gr. que el Papa murió sin confesión. Cf. también Rossi, Pasquinate XI.

(5) Al día siguiente se hizo la autopsia del cadáver (v. el estado en que se le halló, según los datos de Paris de Grassis, poco competente por cierto en esta materia, los cuales ha publicado Hoffmann 479 ss. y Laemmer, Mantissa 200-201. Cf. además B. Castiglione en Nitti, 455), el cual fué después expuesto en las habitaciones del cardenal Medici y luego en S. Pedro (Sanuto XXXII, 242) y por la noche fué enterrado en S. Pedro, cf. Fabronius 239.

extendió por la Ciudad, en la que se cerraron todas las tiendas. La consternación de los amigos del Papa Médici era extremadamente grande; habíase acabado su gloria, y aquella misma noche recogieron en el Vaticano todo cuanto pudieron arrebatarse (1). Por la mañana se vió á los cardenales acudir apresuradamente al Vaticano para una primera deliberación; cerróse el palacio, los suizos llevaron allá cincuenta piezas de artillería, y por todas partes andábase armando. Sin embargo, no se turbó la tranquilidad, pues el Sacro Colegio tomó en seguida amplias medidas de precaución (2).

La muerte repentina del Papa, cuando no contaba más de 46 años de edad, y precisamente en el momento en que se sucedían sin interrupción los anuncios de victorias, no deja de tener cierto carácter trágico. «Precisamente pocos días antes, escribe Baltasar Castiglione á 2 de Diciembre, regresó Su Santidad de la Magliana, con una entrada triunfal como no se había vuelto á ver desde el principio de su pontificado. Esta tarde se celebrará una solemnidad totalmente diversa: su enterramiento en San Pedro. ¡Tan mudable es la humana fortuna! Dios Nuestro Señor hace que todos nuestros planes fracasen, conforme á sus designios» (3).

Por lo demás, podemos juzgar que la proverbial felicidad de León X se mostró aun en su misma muerte; pues atendido el total agotamiento de sus recursos pecuniarios, hubiera tenido que luchar muy pronto con las mayores dificultades para continuar la guerra; mas ahora no conoció sino los triunfos de sus armas, al paso que se ahorró las perplejidades que debían seguirles (4).

(1) Según Gradenigo (Albèri, loc. cit., 71), también la hermana de León X, Lucrecia, tuvo parte en esta acción. La demostración auténtica, que la noche antes de la muerte de León X se robaron muchas cosas en el Vaticano, la dan algunas \*notas marginales que se pusieron entonces en el \*Inventarium omnium bonorum existentium in toraria S. D. Leonis X, f. 8 y f. 8<sup>o</sup> *Archivo público de Roma*.

(2) Cf. las relaciones muy vivas que se hallan en Sanuto XXXII, 237 s., 242 y la carta de K. Röist en Eidgenöss. Abschiede IV, 1, 153. V. también Berghenroth II, n. 368, y la carta de B. Castiglione de 3 de Diciembre de 1521, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Baschet, Cath. de Médicis 266. Cf. también Giraldu en Fabronius 317.

(4) Sismondi XIV, 536. Es cosa notoria, que Wolsey atribuyó al Papa el pensamiento de aprovecharse de la potencia del de Habsburgo sólo para alejar á los franceses, con el designio de proceder también después contra Carlos, y arrojar de Italia toda dominación extranjera. Lo mismo quiere Guicciardini

Como siempre, en los casos de muerte súbita, luego después del fallecimiento de León X se habló en todas partes de envenenamiento. El haberse ennegrecido é hinchado el cuerpo, se consideró como señal cierta de haberse perpetrado un crimen (1); pero el médico Severino, que asistió á la autopsia del cadáver, declaró que no podía tratarse de veneno; bien que fué poco creído de sus colegas (2). Acusábase principalmente al sumiller del Papa, Bernabó Malaspina, el cual pertenecía al partido francés; y como su conducta excitó sospechas, fué reducido á prisión. La investigación incoada contra él no dió ningún resultado cierto, y el mismo cardenal Médici obtuvo que fuera puesto en libertad; según se dijo, para no atraerse la irreconciliable enemistad de Francisco I, en caso de que éste hubiera resultado complicado en la causa (3). Como autores del crimen, se nombraba á Francisco Maria della Róvere y al duque de Ferrara. Este último dió ocasión para ello, por cuanto á la noticia del fallecimiento de su enemigo se entregó á un júbilo escandaloso, gratificando ricamente al mensajero que se la anunció, y ultrajando por todas maneras la memoria del finado (4).

Francisco Vettori, que tenía íntimas relaciones con los Médici, se declara resueltamente en su Historia de Italia contra la hipótesis del envenenamiento. Lo mismo que el inglés Clerk (5), explica la muerte como efecto del enfriamiento en la Magliana, y juzga que, quien conociera la naturaleza de León X, su corpulencia, su cabeza abotargada y casi continuo catarro, así como

haber oído del cardenal Médici. También Nitti (457) tiene esto por una suposición que no se puede del todo rechazar, pero con razón lo indica con mucha cautela; porque difícilmente podría escapársele al prudente Médici, que, lo que quizá en tiempo de Maximiliano hubiera sido posible, no ofrecía esperanza alguna de realización, en frente del poder de Carlos V.

(1) Paris de Grassis en Raynald, 1521, n. 109. Sanuto, XXXII, 217, 234, 235 s. En Krafft, Briefe und Dokumente aus der Zeit der Reformation, Elberfeld, 1875, 31, 32, 34, hay relaciones del embajador de Maguncia, y en Renier, Notizia, 19 ss., y Martinati, 40 ss., hállanse cartas de Castiglione.

(2) V. la relación de Bonfiglio publicada por Sanuto, XXXII, 234 y Paris de Grassis, loc. cit.

(3) Sanuto, XXXII, 234, 238. Campeggio en Brewer, III, 2, n. 1869. Jovius, Vita I. 4. Guicciardini, XIV, 4. Paris de Grasis, loc. cit. \*Blasii de Martinellis de Cesena, Diarium (*Archivo ceremonial del Vaticano*).

(4) Cf. Jovius, Vita Alphonsi; Frizzi, Mem. di Ferrara, IV, 286; Ariosto, Lettere ed. Cappelli<sup>3</sup>, Milano, 1887, LXXXII ss.; Balan, VI, 55-56.

(5) Clerk á Wolsey, 2 de Diciembre. Brewer, III, 2, n. 1825.

su manera de vivir (ayunaba con frecuencia y luego comía fuerte), debía maravillarse más bien de que hubiese vivido tanto (1).

Dos de los más famosos historiadores contemporáneos, Guicciardini y Giovio, creyeron al contrario según parece, firmemente, en un envenenamiento (2), lo propio que Baltasar Castiglione (3). Pero ni la autopsia, por lo que de ella se conoce, ni los accidentes de la enfermedad del Papa, con fiebre intermitente é intervalos libres, no dan suficientes indicios para admitir la hipótesis de una muerte violenta. Antes bien, todas las cosas parecen indicar que León X, lo propio que Alejandro VI, sucumbió á una malaria perniciosa (4).

Cuán numerosos fueran los enemigos de León X, mostráronlo los desmedidos ataques de que se colmó al difunto. Llovieron, literalmente, versos de la más acerba burla y desatinada furia. Los favorecidos del Papa Médici, cuyas esperanzas estaban entonces destruidas, fueron escarnecidos con burlescas imágenes y medallas con mordaces inscripciones (5). Contra el mismo Papa se levantaron todas las acusaciones imaginables. Tanto como habían sido desmesuradas las adulaciones que se le tributaron poco después de elegido, en la toma de posesión de Letrán, tanto

(1) Vettori, 338. H. Borgia menciona también la falta de régimen en el comer, en su relación, por lo demás exornada é indigna de ningún crédito, la cual se halla en Brosch, Kirchenstaat, I, 62, not. 1. También Manuel habla de eso en su carta de 2 de Diciembre (Bergenroth, II, n. 366) con recatada indicación de veneno.

(2) Jovius, Vita Leonis X, l. 4. Guicciardini, XIV, 4. Mientras aquí se expresa con toda determinación la sospecha de un envenenamiento, K. Röist, en la relación arriba citada, dice solamente que se sospecha de un vino envenenado. Asimismo se lee en Lancellotti, I, 210: El se dice; semejante es la anotación que hay en el Archivo, IV, 245, de Gori. V. también Rossi, Pasquinate, IX. De los modernos historiadores, Gregorovius (VIII, 264) se ha declarado muy resueltamente contra un envenenamiento, pero sin dar de ello fundada explicación. Nitti (455) dice con verdad, que la enfermedad fué probablemente febre perniciosa, pero que no pareció destituida de todo fundamento la sospecha de un envenenamiento. Por Abril de 1510, Venecia había dado al Papa noticia de un sujeto que quería envenenar á León X y á sus parientes; v. Lamanski, Secrets de Venise, 406-407.

(3) Renier, Notizia, 19-20.

(4) Como hoy todavía, así también entonces se presentaba con frecuencia esta enfermedad infecciosa, precisamente en el territorio de Magliana; v. Jovius, Vita I. 4. Casos de malaria ocurren también, cuando reinan vientos húmedos y calientes, sobre todo, si no se toman las debidas precauciones, como le sucedió á León X, la noche del 25 de Noviembre.

(5) Sanuto, XXXII, 288, 289-290.

fué ahora insultado sin medida (1). También en otros respectos formó el fin un rudo contraste con la brillantez del comienzo. Por efecto de la falta de dinero, sus funerales, aunque no fueron tan miserables como frecuentemente se ha supuesto, no fueron en manera alguna espléndidos (2). La oración fúnebre, pronunciada por Antonio da Spello, fué muy breve, y debió ser muy insignificante cuando ha desaparecido sin dejar rastro (3). El Papa más amante del fausto entre todos los del Renacimiento, fué enterrado pobremente; una sepultura insignificante cubrió en San Pedro sus restos mortales (4). Sólo en tiempo de Paulo III, se le erigió, en el coro de Santa María sopra Minerva, á la izquierda, detrás del altar mayor, un mausoleo de mármol blanco, cuya ejecución se comió al florentino Baccio Bandinelli (5), y los planos fueron trazados por Antonio da Sangallo (6). Cuatro columnas corintias sostienen un ático con relieves, coronado por las armas de los Médici; en medio de él se representa la entrevista de León X con Francisco I en Bolonia. En la hornacina principal está sentado

(1) Algunos de estos pasquines pueden verse en Sanuto, XXXII, 289, 302, 356 (por lo demás, el aducido en este último número. *Intravit ut vulpes, vixit ut leo, mortuus est ut canis*, ya se halla en tiempo de Bonifacio VIII; v. *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXI, 401), otros en Tizio, \*Hist. Senen. Cod. G., II, 39, f. 66<sup>b</sup> ss. (*Bibl. Chigi*) y en otras partes; cf. Rossi, *Pasquinate*, XII ss., 78; *Nuova Antologia*, 3, Serie XXXVIII, 682; LI, 535 ss.; *Giorn. d. lett. Ital.*, XXVIII, 58 s., 88 ss.; Gnoli, *Secolo*, III, 48 ss.; Cesareo, 195, 207 ss.; todavía hay muchos inéditos, señaladamente en el Cod. Ottob., 2817 de la *Biblioteca Vaticana*. Fuera de eso, tampoco faltan elogios del difunto; v. Roscoe-Bossi, XII, 47, n. 2.

(2) V. Paris de Grassis en Hoffmann, 481 ss. (cf. Delicati-Armellini, 89) y Sanuto, XXXII, 260 271, 274.

(3) Paris de Grassis (\**Diarium*) dice sin género de duda: \**Ipsé sermo fuit brevis, compendiosus et accommodatus*. Por el contrario, Sanuto (XXXII, 290) advierte que la oración fué assai bruta et da piovan da villa. Consérvanse los discursos conmemorativos que cada año se pronunciaban en la Universidad, los cuales son numerosos; v. Roscoe-Bossi, XII, 48-49.

(4) Jovius, *Vita* l. 4.

(5) Cf. la contrata de 1536, en el *Arch. stor. dell' Arte*, V, 2, 305. Vasari (en la vida de Alf. Lombardi) cuenta que á la muerte de Clemente VII, el cardenal Hipólito de' Médici encargó á este artista el labrar los sepulcros para los dos papas Médici. Que para eso Lombardi compuso modelos según los diseños de Miguel Angel, y fué á Carrara para escoger el mármol. Que cuando murió el cardenal Hipólito, fué despedido Lombardi por los cardenales Salviati, Ridolfi, Pucci, Cibo y Gaddi, y por intercesión de la hermana de León X, Lucrecia Salviati, fué encomendada la labor del monumento á Baccio Bandinelli, quien ya en vida de Clemente VII, había trazado un proyecto para esta obra. El dibujo de este monumento sepulcral se halla en Ciaconius, III, 331 y Clausse, *San Gallo*, II, 317, quien con todo confunde los sepulcros de León X y Clemente VII.

(6) Clausse, loc. cit., II, 316.

el Papa Médici, teniendo en la mano izquierda las llaves y levantando la derecha en ademán de bendecir. Medianas como esta estatua, esculpida por Rafael da Montelupo, son también las figuras de los Príncipes de los Apóstoles (1), que labró para los nichos de uno y otro lado Baccio Bandinelli, el desventurado rival de Miguel Angel. El conjunto es una obra sobria, fría é indigna del Mecenas de Rafael. También es raro que no haya en ella ninguna inscripción (2); á pesar de que, por ventura para ningún Papa se compusieron durante su vida tantas inscripciones, como para León X.

(1) No las virtudes, como dice Lübke, *Gesch. der Plastik* (2 edición, 1871) 734.

(2) Masetti (*Mem. della chiesa di S. Maria sopra Minerva*, Roma, 1855, 19) sospecha que la inscripción esté coperta dagli stalli. Con todo eso, falta un punto de apoyo para esta suposición inverosímil. La traslación de los huesos de León X, así como los de Clemente VII desde San Pedro á Santa María sopra Minerva, aconteció, según Moroni, XII, 143, el 6 de Junio de 1542.